

LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE: DESARROLLO CONTINUO A PESAR DE LAS AMBIGÜEDADES E IMPEDIMENTOS

William L. Furlong

Abstract

This study examines the political peplextities of Costa Rican democracy and the results and impacts of the recent elections on this most democratic political system in Latin America. Despite its level of democracy, Costa Rica is facing many impediments which could be exacerbated by a negative electoral campaign and by the weak presidential cadidates. The election on Frebruary 6, 1994 ended one of the most ignorable campaigns in the last fifty years. It was predicted that these factors would produce additional difficulties for Costa Rica. Despite these negative projections, the "Tico" democratic system emerged without creating these probelmatic conditions.

Resumen

Este estudio examina las ambigüedades políticas de la democracia costarricense y los resultados e impactos de las elecciones recientes en el sistema político más democrático de Latinoamérica. A pesar de su nivel de democracia, Costa Rica se enfrenta con muchos impedimentos que podrían exacerbarse debido a una campaña electoral negativa y a candidatos presidenciales débiles. Las elecciones del 6 de febrero de 1994 dieron fin a una de las campañas más innobles de los últimos cincuenta años. Se predecía que estos factores produjeran dificultades adicionales para el país, pero, a pesar de estas proyecciones negativas, el sistema democrático "tico" emergió sin ques se desarrollaran esas complicaciones.

Introducción

Hace muchos años Daniel Goldrich, de la Universidad de Oregón, indicó que la cultura política de Costa Rica era la única en Centroamérica. En 1962, el Sr. Goldrich realizó una encuesta en Costa Rica con estudiantes de secundaria de la clase alta. entre sus rsultados encontró que los costarricense "apoyan en su mayoría el sistema político; que las percepciones más negativas eran "para los políticos y para los que toman las decisiones, en vez de para las reglas del juego. Casi ninguno (de esos jóvenes) se opone al sistema" (Goldrich; 1966: 94-95).

Si el estudio fuera repetido en 1993-1994, este autor está convencido de que se llegaría a rsultados semejantes. Los costarricense están orgullosos de su democracia y apoyan decididamente su democracia. Sin embargo, entienden que tiene problemas y

que tanto los políticos como las líneas políticas pueden asumir posiciones opuestas, mientras que la oposición permanezca leal al sistema.

Carlos Denton, quien ha hecho estudios de opinión pública desde 1978, pregunta raras veces sobre el apoyo de los costarricenses a la democracia, al sistema, o a las reglas del juego. Denton afirmó que no vale la pena hacer tales preguntas, ya que a través del tiempo, no ha habido ninguna variante significativa en las respuestas. Los costarricenses siguen estando sumamente comprometidos con su sistema y con la “democracia tica” (Denton, junio 1992).

Charles D. Ameringer está de acuerdo con la naturaleza única de la democracia costarricense. Él afirma:

Los ticos saben que su democracia no es perfecta, pero aprecian su libertad; la democracia no es solamente un sistema de gobierno, sino también un sentimiento profundo. EL sistema ha funcionado el tiempo suficiente y lo suficientemente bien como para adquirir la legitimidad. Los ticos disfrutan de la libre expresión y de una prensa libre, y su proceso electoral es tan honesto y sin traba como en ninguna otra parte del mundo. Cada cuatro años, ellos realizan su fiesta cívica (elecciones) con un ruido y pasión, pero cuando los votos se cuentan, aceptan la decisión con gracia y buen humor. La transferencia de poder, aún a la oposición política, lo cual ha sido el caso muy frecuente en los últimos 30 años, se lleva a cabo con dignidad en ceremonias cívicas... (Ameringer; 1982: 1-2).

En octubre de 1989, Costa Rica celebró su centenario como nación democrática. Desde el establecimiento de la Constitución de 1871, Costa Rica ha progresado lentamente hacia una forma y proceso más democrático de gobierno. A pesar del gobierno autoritario de Tomás Guardia (1870-1882), éste produjo una nueva Constitución que permitió el desarrollo de un gobierno más democrático. Para 1889, empezaron a practicarse de manera más amplia procedimientos e instituciones democráticas. Desde entonces, los gobernantes democráticos han predominado en la historia de Costa Rica; sin embargo, el sistema moderno de democracia rige desde los años 1950.

Desde la independencia en 1821, Costa Rica desarrolló paulatimamente un sistema electoral abierto y competitivo, con un electorado siempre en expansión. Durante la mayor parte del siglo XIX, el público podía votar por delegados en los concilios parroquiales, los cuales luego votaban por las autoridades provinciales. En 1893, se aprobó una ley electoral muy detallada. Para 1913, se instituyó el voto directo y, en 1925, se estableció el voto secreto. La Constitución de 1949 y la Ley electoral de 1952 extendieron el sufragio a las mujeres. En 1971 la edad para votar se disminuyó de 21 a 18 años. La Constitución de 1949 y la Ley Electoral de 1952 conformaron las reglas e instituciones que administran actualmente estas elecciones (Villegas; 1986: 19-20). En 1959, se estableció la obligación de que los votantes empadronados participaran en las elecciones, aunque hay pocas sanciones para aquellos que no ejercen su derecho al voto.

En los últimos cien años, sólo tres administraciones llegaron al poder por medios no electorales. La violencia manchó el proceso electoral solamente dos veces: en 1917-

1919 y en 1948-1949. De los cuarenta hombres que han gobernado Costa Rica desde 1821, sólo tres han sido militares y sólo seis pueden clasificarse como dictadores (Busey; 1967: 9). Los años 1948 y 1949 trajeron a Costa Rica más cambios políticos que cualquier otro período en su historia. El término “revolución” se usa para describir el levantamiento violento que siguió a las cuestionables elecciones de 1948. La mayoría de las instituciones, reglas y procedimientos generales asociados con la democracia moderna de Costa Rica, se establecieron y organizaron en torno a la Constitución de 1949.

En San José durante la semana del 7 de noviembre de 1989, se celebró una Cumbre para conmemorar el centenario de la democracia costarricense; en ella se reunieron, con otros representantes políticos, los dieciséis mandatarios del Hemisferio Occidental, incluyendo al presidente George Bush. En esa reunión se consideraron una miríada de problemas endémicos de Centroamérica: la guerra civil, la violencia, el tráfico de drogas, las economías estancadas, el comercio y el desarrollo. Estos problemas restringen a estas naciones en su progreso hacia los procesos y sistemas democráticos parecidos a los que han emergido en Costa Rica. Aunque las naciones de Centroamérica han sostenido elecciones democráticas y abiertas desde 1980, muchos de los aspectos importantes de la política que caracterizan la democracia todavía están ausentes en la región.

Costa Rica, sin embargo, continuó celebrando sus tradiciones democráticas al comenzar la campaña electoral oficial para presidente, un mes después de la Cumbre, en noviembre de 1989. La campaña electoral culminó el 4 de febrero de 1990, con otra elección muy democrática, competitiva, justa y abierta; una elección en la cual la oposición ganó y el cambio de poder prosiguió sin ningún incidente negativo. Desde 1949, Costa Rica ha llegado a ser famosa en Latinoamérica por el nivel de su democracia.

A pesar de las tendencias autoritarias y violentas de las naciones al rededor de Costa Rica, los costarricenses están comprometidos con la democracia. Eugenio Rodríguez Vega dijo, en 1954:

“La democracia no es para los costarricenses, simplemente, una estructura política de gobierno: es ante todo, un hondo sentimiento que ha permanecido vivo y palpitante a todo lo largo de nuestra historia de nación independiente” (Rodríguez Vega, 1954:14).

Rasgos distintivos de la democracia costarricense

Los costarricenses perciben que su sistema político es único. Tiene un dicho, “a la tica”, que expresa su forma no violenta de resolver conflictos a través de la negociación y el compromiso. Como indicó María Pérez Iglesias, en Costa Rica hay una mentalidad colectiva que procura un entendimiento mutuo y relaciones equitativas para obtener consenso. Aunque este consenso es normalmente un fenómeno natural, éste a veces puede ser “forzado”. Las presiones de grupos sociales y los valores de la sociedad pueden persuadir e influir para que los ciudadanos logren este consenso. En otras ocasiones, puede ser autoimpuesto por medio de un proceso de autopersuasión individual y autocontrol, el cual califica Pérez Iglesias como “autocensura” (Pérez

Iglesias; 1989: 146-147). La represión, la confrontación y las amenazas, se usan raras veces, y las diferencias políticas generalmente se resuelven en un ambiente de cordialidad y respeto mutuo. Los ticos están especialmente orgullosos de este sistema y se consideran superiores a sus vecinos en este aspecto.

Uno de los rasgos más sobresalientes del proceso costarricense es el concepto de la no reelección. El presidente puede servir al país solo por un período de cuatro años durante toda su vida. Esta condición de no reelección también se aplica a los otros puestos políticos, pero en estos casos sí permite reelección después de una ausencia de cuatro años. Los cincuenta y siete miembros de la Asamblea Legislativa y los cientos de municipales están incluidos en esta restricción. Cada cuatro años, el ejecutivo, el legislativo, y las juntas municipales, son totalmente reemplazadas. Sin embargo, en la mayoría de los cargos políticos, con la excepción del de presidente, los candidatos pueden lanzarse otra vez, siempre que medie un período entre el ejercicio anterior y el nuevo cargo. El presidente de la república no tiene derecho a ser reelecto. Sin embargo, hay una posibilidad de que en los próximos cinco años, se enmiende la Constitución para permitir esta opción, la cual disfrutaban otros políticos costarricenses, es decir, que los expresidentes pueden lanzarse nuevamente de candidatos cuatro años después de dejar el puesto.

Esta restricción de la no reelección agrada a los pueblos de muchos otros países, donde la larga duración en cargos públicos crea problemas y donde las campañas para la reelección generan compromisos que usualmente llevan a una representación minoritaria del pueblo y un mayor peso para grupos de intereses especiales. Con la no reelección, los grupos de particulares tienen mayores dificultades para capturar políticos para sus propósitos. Sin embargo, se paga un precio con la no reelección, pues los legisladores tienen un compromiso menos que el de los constituyentes y sirven menos a éstos que en otras democracias. Tiene menos experiencia en la formación de políticas, especialmente para los asuntos complejos y técnicos del mundo de hoy. Muchos de estos legisladores temporales, no profesionales, tienen la tendencia de poner énfasis en sus propios intereses, en el autoenriquecimiento y en sus oportunidades de empleo futuro (Ameringer; 1982: 106-107).

La institución y el proceso para organizar, administrar y vigilar las elecciones es el segundo aspecto más importante del sistema electoral en Costa Rica. La Constitución de 1949 estableció el Tribunal Supremo de Elecciones / TSE), el cual tiene control sobre todo el proceso electoral. El Tribunal está compuesto de tres magistrados o jueces y tres suplentes (Ley orgánica del TSE, capítulo I, artículo 3). Estas personas son escogidas por la Corte Suprema de Justicia, por un voto mínimo de dos terceras partes. Con diecisiete jueces en la Corte, esto no siempre es un proceso sencillo. Un año antes de las elecciones y seis meses después de éstas, dos de los suplentes son nombrados como miembros permanentes del Tribunal, para ayudar a los otros tres jueces durante el período de mayor intensidad de las elecciones y la campaña.

El TSE es comúnmente conocido como el cuarto poder de gobierno en Costa Rica. El TSE es altamente respetado y, desde su creación, no ha sido acusado de parcialidad. Su poder se extiende hasta el punto que desde seis meses antes de las elecciones y hasta

tres meses después de éstas, la Guardia Civil y las fuerzas policiales están bajo el control del TSE y no bajo el del Poder Ejecutivo. Esto tiene el propósito de prevenir que estas “fuerzas armadas” no sean utilizadas por cualquier partido político o cualquier candidato para su propio beneficio.

El TSE también controla el Registro Civil, la oficina encargada de llevar la estadística de los nacimientos, la situación civil y las defunciones de los costarricenses. Esta dependencia elabora la cédula de identidad que cada ciudadano de Costa Rica debe llevar en todo momento, desde los dieciocho años de edad. La cédula es válida por un período de diez años y debe ser renovada. El voto es obligatorio, aunque no hay pena para aquellos que no ejercen ese derecho. Sin embargo, hay penas por no portar la cédula, lo cual puede resultar hasta en encarcelación y multa, pues es el documento oficial que garantiza la identidad de toda persona mayor de edad.

Cuadro 1

Número de diputados electos en la Asamblea Legislativa 1990-1994

Provincia	PUSC		PLN		OTROS		TOTAL	
	1990	1994	1990	1994	1990	1994	1990	1994
San José	10	9	9	10	2	2	21	21
Alajuela	5	5	5	5	-	-	10	10
Cartago	3	2	2	3	1	1	6	6
Heredia	3	2	2	3	-	-	5	5
Puntarenas	3	3	3	3	-	-	6	6
Guanacaste	3	2	2	3	-	-	5	5
Limón	2	2	2	1	-	1	4	4
TOTAL	29	25	25	28	3	4	57	57

El TSE elige todos los jueces y presidentes de todos los distritos electorales del país. Los capacita y los ubica en cada lugar de votación el día de las elecciones. En 1994, había 8 363 distritos (mesas) electorales. Hay por lo menos tres jueces en cada mesa, un de cada partido mayoritario y un presidente de la mesa. Había más de 23 000 de estos jueces nombrados para 1990 y más de 25 000 en 1994. Más de 500 000 voluntarios de todos los partidos participaron activamente el Día de Elecciones de 1994 (Calderón; 28 de enero, 1994: 11). Para asegurarse de que todas las mesas operaran sin problema, unos 880 coordinadores adicionales del TSE trabajaron el día de las elecciones. Si alguno de los jueces lo encontraron violando cualquier ley electoral, podría ser castigado, pero no se

les puede impedir ir a su mesa el día de las elecciones, ya que tienen inmunidad política durante 24 horas en ese período. A pesar del hecho de que el servicio que los jueces de las mesas dan no es remunerado, aún así las elecciones son un asunto oneroso. El costo de la actividad del TSE, incluyendo tiempo extra para empleados del TSE, impresión de las boletas y verificación del conteo, sumó \$2.57 millones para las elecciones de 1990, el cual es aproximadamente 0.3 por ciento de los gastos gubernamentales totales por año. En 1994, la suma fue de 449.6 millones de colones.

En otros rasgos distintivos está el hecho de que Costa Rica tiene dos Vicepresidentes que deben estar en la misma boleta y partido del Presidente. Tienen algunos deberes administrativos, y el Presidente le asigna el mando a uno de ellos cuando el primer mandatario abandona el país. En caso de defunción del Presidente, por supuesto, el Primer Vicepresidente asume el poder. Además, Costa Rica tiene un sistema de representación proporcional a nivel legislativo, en el cual cada partido presenta a los votantes sus listas de candidatos para la Asamblea Legislativa, pues los individuos no se pueden lanzar a las elecciones de diputados en forma independiente. La proporción de los votos ganados en cada una de las siete provincias determina luego el número de diputados de cada partido que representarán esa provincia en el Congreso. El número total de representantes para cada provincia se determina por el tamaño de la población de esa provincia.

Un rasgo adicional, característico de las elecciones de Costa Rica, en contraste con las de los Estados Unidos, es que, en principio, hay una sola elección, cada cuatro años, para todos los puestos del gobierno municipal y de los poderes legislativo y ejecutivo. Todos los candidatos elegidos son seleccionados en tres papeletas diferentes (para Presidente, para Diputados y para Municipales) en una sola votación; es un proceso muy simple y concentra la atención de los votantes, en este sistema democrático, a diferencia de las de los Estados Unidos, donde el votante puede participar en más de diez elecciones cada cuatro años. El día de las elecciones es siempre el primer domingo de febrero, a diferencia de los Estados Unidos, donde las fechas de las elecciones no están predeterminadas.

Finalmente, a pesar de la existencia de un servicio civil moderno, hay un sistema de patrocinio bastante extendido en la mayoría de los niveles de la burocracia. Los puestos por favores o compromisos políticos también se encuentran en las instituciones autónomas que funcionan bajo el capitalismo estatal o como agencias y empresas controladas por el gobierno. Inclusive, muchos miembros de la Guardia Civil y las fuerzas policiales son nombrados por medio de este proceso de favores políticos. Cada cuatro años se cambian la mayoría de las fuerzas de la Guardia Civil y la Guardia Rural del nivel bajo y su liderazgo ministerial. Esta es una de las facturas que los costarricenses están dispuestos a pagar para tener fuerzas de seguridad leales al gobierno. Esto también da un estado temporal a las Guardias (Civil y Rural), con el propósito de que no se tornen en una fuerza integrada por individuos permanentes y en un instrumento de índole política. Esta es otra manera de prevenir golpes de estado en esta sociedad democrática. Así que cuando el partido de oposición gana las elecciones, no sólo obtiene el control de los poderes del gobierno denode obtiene la mayoría, sino

también miles de plazas para satisfacer compromisos políticos con los fieles partidarios. Como consecuencia, las elecciones llegan a ser un proceso muy importante para muchos costarricenses.

Problemas y Reservas

Aunque los costarricenses generalmente estiman su democracia, están conscientes de sus defectos y debilidades. Varios profesores universitarios costarricenses indicaron recientemente algunas reservas sobre los niveles actuales y a corto plazo de la durabilidad de la democracia si no se hacen cambios sustanciales.ⁱ

La crítica más generalizada, probablemente la más frecuente del sistema costarricense, es su falta de democracia social o su inhabilidad para crear una “sociedad democrática”. Una sociedad democrática es algo mucho más amplio que un proceso democrático, pues incluye el muy usado concepto de la “justicia social” o “justicia distributiva”, o resultados políticos más equitativos. Los conceptos se derivan de fuentes tan diversas como el neomarxismo y los teóricos de la elección racional o pública:

“Es muy cierto que sin paz, no hay democracia, pero sin justicia social tampoco habrá democracia que perdure.” (Rodríguez; 1990:14).

El Dr. José Miguel Rodríguez Zamora, exdirector de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, resume esta orientación:

La democracia en América Latina se ha enfrentado a un proceso de lucha por la ampliación de la base popular con los obstáculos mencionados. Pero también debe enfrentarse a l mismo concepto restringido de democracia que se ha querido imponer desde una óptica neoliberal impulsada por élites o clases dominantes en los países de la región con el apoyo -o presión- de las fuerzas económicas, políticas y militares externas (Rodríguez; 1990:15).

Rodríguez persiste en que la democracia social debe incluir más igualdad económica y social y no sólo la democracia institucional que ahora existe (Rodríguez; 1990:15).

Esta idea es apoyada por otros que afirman que la gente común aporta poco al sistema. Además, los sectores populares de la sociedad tienen pocos recursos frente a los abusos del sistema, poco poder y pocas organizaciones que apoyen sus necesidades e intereses. Por ejemplo, hay menos sindicatos ahora que en la década de 1970 (Rojas Bolaños; 1989:33-39).

Durante los últimos doce años, las organizaciones agrícolas, algunos sindicatos y estudiantes han recurrido a protestas en las calles, bloqueos de carreteras y caminos y huelgas para tener acceso a los políticos y así dar a conocer sus quejas. Tienen que utilizar estos métodos menos convencionales de presión política porque los políticos de solo un período no les dan los servicios constitucionales que reclaman. Los mecanismos y las redes de acceso a los políticos no funcionan bien con respecto a las calces bajas.

También se mencionan otros problemas. La mayoría incluye la preocupación por los pobres y por el poder de las élites, los adinerados, las clases medias y la burocracia. Los académicos costarricenses se sienten perturbados por el débil papel de la Asamblea Legislativa, la falta de representación por parte de los legisladores y la poca preocupación por sus electores. Creen que los medios de comunicación están excesivamente controlados por fuerzas monopolistas. Como resultado, consideran que la libertad de expresión está restringida. También afirman que existen muchos abusos a los derechos humanos y que no siempre se sigue el debido proceso.ⁱⁱ

Autores estadounidenses afirman que hay problemasⁱⁱⁱ. El principal entre estos autores es Charles D. Ameringer, quien, en 1982, estudió varios problemas sociales, económicos, y políticos de la democracia costarricense. Muchas raíces de los problemas económicos existen todavía y algunos de ellos se analizarán en este trabajo. No se discutirán aquí los asuntos sociales. Los problemas políticos incluyen: a) las dificultades de inmovilización del sistema; b) el caudillismo (también citado por el crítico costarricense Salazar (1990:30); c) un sector público no controlado; d) una legislación débil, ineficaz y servidora de la política (Ameringer; 1982:93-108). En este artículo se tratarán las interrogantes sobre la desmovilización, el caudillismo y una legislación ineficaz.

En lugar de reexaminar los problemas anteriormente mencionados, este estudio se centrará en la campaña y las elecciones de 1994 y analizará las amenazas al sistema provocadas por la campaña más venenosa, maliciosa y sucia de la historia reciente de Costa Rica. La campaña sucia se vio agravada con la fragmentación de los dos partidos mayoritarios, la percepción de que los candidatos presidenciales no eran los mejores que podían escogerse y la alienación de algunos de los electores con respecto a un sistema que perciben como corrupto, servidor de la política y responsable de los problemas de la sociedad. Del mismo modo, se tratarán la desmovilización, el caudillismo y las fallas legales del sistema electoral.

Este análisis enfocará también el gran impacto de los candidatos presidenciales problemáticos y la campaña política “menos-costarricense” desde 1948, en el sentido de que ha sido quizás la más sucia campaña de los últimos procesos electorales y porque sus características la conforman como “atípica” en la mentalidad costarricense. Bajo estas condiciones, se predice que:

- 1) la participación de votantes disminuirá y el nivel de abstencionismo aumentará en forma significativa en 1994, sobre el promedio de 18.88 que ha perdurado desde 1962;
- 2) Habrá un aumento de votos de protesta para los partidos diferentes al PLN y al PUSC. El mayor receptor de este apoyo será el nuevo partido liberal moderado, Fuerza Democrática;
- 3) Los partidos mayoritarios, el PLN y el PUSC, tendrán segmentos que fragmentarán el partido principal y apoyarán otros candidatos o apoyarán otro partido; y,

- 4) el nivel de violencia y las amenazas físicas serán los más altos desde los 60.

Los Partidos Políticos

En 1990 y en 1994, un total de diecinueve partidos políticos participaron en las dos elecciones. En 1990, catorce participaron con candidatos para los cincuenta y siete puestos de la Asamblea Legislativa. En esa elección, cinco de los 14 partidos minoritarios lanzaron candidatos para ambos poderes: el ejecutivo y el legislativo. Solamente tres de esos partidos lograron un asiento en la Asamblea. En 1994, quince partidos minoritarios lanzaron candidatos para los 57 asientos de la Asamblea. En esta elección, cinco de los trece partidos minoritarios lanzaron candidatos para los dos poderes. Nuevamente, solo tres de ellos obtuvieron curules en la Asamblea. En 1990, participaron cuatro partidos que no lo hicieron en 1994; y en estas elecciones, participaron cinco nuevos partidos con respecto a los que participaron en 1990.

En este año, 1994, siete partidos presentaron candidatos para el cargo presidencial. Los dos partidos principales, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) y el Partido Liberación Nacional (PLN), fueron los únicos que hicieron una campaña seria para presidente y elaboraron programas completos de campaña y plataformas de política pública. Pocos costarricenses apoyaron los otros cinco partidos, por lo que la mayoría del electorado permaneció inconsciente con respecto a los otros candidatos presidenciales: Esta percepción se verificó con el hecho de que estos cinco partidos lograron ganar un total de 1.3 por ciento de los votos de 1990. En 1994, Fuerza Democrática lo hizo un poco mejor como el partido de oposición. Este obtuvo 1.87 por ciento de los votos, más que todos los otros partidos minoritarios juntos.

Los Partidos Mayoritarios

Las dos mayores agrupaciones políticas son el PLN y el PUSC. El más antiguo y, en general, el más fuerte en Costa Rica, ha sido el PLN. Fue fundado en 1951. A través de los años, se han formado coaliciones en su contra, tales como el PUSC, siendo el más reciente y una de las más durables de esas coaliciones antiliberationistas.

EL PLN ha ganado siete de las últimas once elecciones. En dos ocasiones ha estado en períodos consecutivos, en 1974 y 1986. En todas las otras elecciones, desde 1953, la oposición ha ganado después de un período de cuatro años de control liberacionista. Hasta 1990, el PLN siempre había ganado la mayoría relativa de los asientos en la Asamblea Legislativa, con excepción de las elecciones de 1978, donde la oposición logró 27 curules, mientras el PLN solo logró 25.

El Partido Liberación Nacional está afiliado a los partidos social demócratas de Latinoamérica y Europa Occidental. Tradicionalmente, ha dado fuerte apoyo a la educación, al bienestar social, al bienestar social y a la intervención estatal en la sociedad y la economía. Bajo Oscar Arias (1986 - 1990), se disminuyó la regulación gubernamental, se apoyó el desarrollo económico, la privatización moderada de empresas estatales y se

aumentó la inversión extranjera y el comercio. El Presidente Arias también proveyó importantes incentivos para los exportadores de productos no tradicionales quienes gracias a esos programas, ahora sobrepasan en valor del dólar a los productos tradicionales como el café, banano, carne, azúcar y cacao. Bajo el Presidente Arias progresó el proceso de paz en Centroamérica. Costa Rica llegó a ser reconocida internacionalmente, la economía se fortaleció y la deuda nacional se redujo en forma significativa. Debido a este progreso y al reconocimiento de internacional, el turismo aumentó y ahora es la segunda fuente más importante de ingresos internacionales en Costa Rica. El presidente Arias sigue siendo el político más popular en Costa Rica. Sin embargo estos éxitos y popularidad no fueron transferidos al candidato del PLN en 1990.

En 1989, el PLN escogió como su candidato presidencial a Carlos Manuel Castillo. Aunque muchos creyeron que sería un buen presidente por su habilidad en la política, la economía, la agricultura y la banca, estos mismos lo percibieron como un mal candidato. Incluso, su propio equipo de apoyo no estaba muy optimista de su habilidad para hacer campaña. Estas desventajas contribuyeron a su derrota frente a Rafael Ángel Calderón.

En 1993, el PLN eligió al hijo de José Figueres, José María Figueres, como su candidato para las elecciones de 1994. José María se graduó en West Point, como ingeniero industrial, en 1979. Regresó a Costa Rica para administrar los negocios de su padre. Durante la administración de Oscar Arias, fue nombrado en varios puestos, finalizando sus servicios en la administración como Ministro de Agricultura. De 1990 a 1991, asistió a la Escuela de Gobierno y Administración John F. Kennedy, en la Universidad de Harvard, donde obtuvo una maestría en Administración Pública.

A pesar de estar muy calificado para lanzarse a la presidencia, también tuvo algunas desventajas. En 1991, se publicó un libro que vinculó a Figueres en la desaparición y asesinato de un traficante de drogas, José Joaquín Orozco Solís, apodado "Chemise", el 7 de marzo de 1973. Este asunto, conocido como el Caso Chemise, persiguió a José María durante toda la campaña, aunque nunca fue acusado formalmente del delito, él se declaró inocente desde el comienzo. Sin embargo, ganó el 57.5 por ciento de los votos del partido para ser el candidato a la presidencia.

La segunda agrupación política más importante es el PUSC, o Unidad. Ha evolucionado desde una larga línea de coaliciones opositorias al PLN, que tienen sus raíces en el viejo Partido Republicano, el cual dominó la política costarricense desde los últimos años de la década de 1930 hasta 1948. Rafael Ángel Calderón Fournier reorganizó este partido entre 1982 y 1984. Su padre fue el líder del Partido Republicano y fue presidente del país de 1940 a 1944; y se le percibe como el primer presidente moderno de Costa Rica por ser responsable de las reformas educativas, laborales y de bienestar social. Sin embargo, fue su intento de robar las elecciones de 1948 lo que condujo a la Guerra Civil, al advenimiento de José "Pepe" Figueres y del PLN como un poder político.

Rafael Ángel Calderón, hijo se lanzó de candidato a la presidencia en 1982 y 1986, pero perdió en ambas elecciones. En 1988, el PUSC lo eligió nuevamente como su

candidato, después de una intensa pelea interna. Otros líderes de PUSC, especialmente Miguel Angel Rodríguez, creyeron a Calderón cuando dijo, en 1986, que no se lanzaría en 1989. Rafael Angel Calderón “Junior” heredó de su padre el deseo de llegar a ser presidente. Su padre diseñó a y materializó muchas de las famosas reformas de Costa Rica de los años cuarenta. Fue un presidente popular, pero perdió su brillo en 1948. “Junior” , como se le conoce comúnmente, creció para ser político. Aunque nacido en Nicaragua, recibió su educación en Costa Rica, especializándose en derecho. A la edad de 26 años, tomó el puesto de liderazgo entre los partidos opositores, incluido el partido de su padre. Fue Canciller de Costa Rica en 1978 - 1980, bajo la administración del Presidente Rodrigo Carazo. Muchos admitieron que Calderón era un excelente candidato, pero había reservas significativas en cuanto a si podría ser un buen presidente.

Rafale A. Calderón, como candidato de la vieja coalición llamada Partido Unidad, perdió la elección presidencial en 1982, contra Luis Alberto Monge. Desde 1982 a 1985, reorganizó el partido, empezó a formular una plataforma y programa para el partido y desarrolló organizaciones de base en todo el país. En 1986, Calderón perdió ante Arias. Una organización nacional débil y su inhabilidad para movilizar el electorado y para llevar a los fieles del partido a las urnas, contribuyeron en esa derrota. Desde 1986 a 1990, el PUSC creó nuevas organizaciones locales y fortaleció las existentes de manera significativa. Estas unidades locales del partido ayudaron a Calderón a obtener la victoria en 1990.

Los resultados finales de las elecciones de 1990, según datos oficiales del Tribunal Supremo de Elecciones, dieron a Calderón 50.2 por ciento de los votos y 46 por ciento para Castillo. El PUSC ganó 29 curules en la Asamblea Legislativa, mientras que el PLN obtuvo 25. Esta es la segunda vez, desde 1948, que la oposición al PLN ganaba una mayoría de curules en el Congreso. Tres partidos minoritarios obtuvieron los otros tres puestos. Estos partidos minoritarios se unieron a la mayoría del PUSC en varias ocasiones, con el propósito de obtener beneficios. Pueblo Unido, el partido comunista, se mantuvo como una voz de oposición y de la ideología socialista.

Aunque Calderón ganó con una victoria sólida y sus copartidarios aseguraron una mayoría en la Asamblea Legislativa, no pudo mantener un alto nivel de apoyo público. Durante el primer año de gobierno, la opinión pública cayó de un positivo 5.0 a un negativo 25.0, en una escala diseñada por CID. Para fines de 1993, sin embargo, se había invertido la tendencia, llegando a un positivo 25.0 (CID, # 55, marzo 1993: 10 - 11).

Comparado con los otros presidentes, Calderón era menos popular que Oscar Arias (1986 - 1990) y Luis Alberto Monge (1982 - 1986), del PLN, pero más popular que Rodrigo Carazo (1978 - 1982), de la oposición Unidad. Para diciembre de 1993, sobrepasó su marca más alta de noviembre de 1992, llegando al mayor nivel de su administración.

En junio de 1993, Miguel Angel Rodríguez fue electo por el PUSC como su candidato para las elecciones de 1994. El Dr. Rodríguez se graduó de la Universidad de Costa Rica y luego estudió en la Universidad de California en Berkeley, donde recibió una maestría y un doctorado en economía. Ha tenido muchos puestos en el gobierno y en

organizaciones privadas, entre las primeras ha sido Ministro de Planificación (1968 - 1969) y Ministro de la Presidencia (1970).

Cuadro 2
Comparaciones del apoyo presidencial (porcentajes)

Cómo evalúa la labor que está haciendo el Presidente	Carazo (1978-1982) (UNIDA)	Monge (1982-1986) (PLN)	Arias (1986-1990) (PLN)	Calderón (1990-1994) (PUSC)
Total	100	100	100	100
Muy buena	2	12	10	8
Buena	7	29	33	31
Ni buena ni mala	34	43	31	31
Muy mala	18	5	8	10
No sabe/ no responde	2	3	4	5
Indice de apoyo CID	- 46	+ 28	+ 21	+ 14

Fuente: CID, N° 44:12.

A pesar de su competencia para el nombramiento del PUSC en 1988, Rodríguez permaneció como un líder firme en el partido y restableció una fuerte relación con el Presidente Calderón. De 1991 a 1992, sirvió como Presidente de la Asamblea Legislativa. En 1993 ganó un 77 por ciento del apoyo del partido para la candidatura.

Aunque era un candidato fuerte, el pueblo lo percibía como una persona arrogante, demasiado educado, muy patricio, y nada representativo del hombre común. Estas percepciones negativas le hicieron difícil tomar ventaja de la campaña, los dos candidatos estaban tan parejos en cuanto a su apoyo que las organizaciones de encuestas de opinión pública afirmaron no poder predecir los resultados finales de las elecciones.

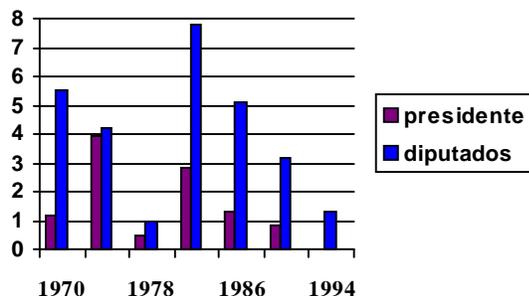
Los Partidos Minoritarios

En las elecciones de 1990, el socialismo fue representado por dos partidos, uno comunista y el otro trotskista. El partido comunista, Pueblo Unido (PPU), era una coalición de varios partidos socialistas y comunistas. HA evolucionado bastante desde 1978. El Partido Vanguardia Popular, que desde 1943 ha sido el partido comunista tradicional en Costa Rica, se dividió en 1983. Para las elecciones de 1986, se establecieron dos coaliciones de corte popular, el Pueblo Unido y la Alianza Popular, y cada partido nombró su candidato para la presidencia, y cada uno ganó un asiento en la Asamblea

Legislativa de 1986 - 1990. En 1988 y 1989, se reorganizaron estas coaliciones , porque el Partido Socialista y otros no comunistas se retiraron de Pueblo Unido y crearon el Partido del Progreso. Los comunistas tradicionales, incluyendo una parte de Vanguardia y Alianza popular, no presentaron condidatos en 1990. La coalición reorganizada de Pueblo Unido sí eligió un diputado a la Asambela Legislativa en 1990, con un poco más del tres por ciento de los votos. El partido tuvo poco éxito con su candidato para presidente, quien sólo obtuvo un 0.7 por ciento del total de votos.

Las coaliciones comunistas han perdido bastante fuerza electoral durante los últimos dieciséis años. Cuando la coalición incluyó al partido Vanguardia Popular, pudieron ganar cuatro curules en la Asamblea Legislativa, en 1982. Después de que el partido se dividió en 1983, y se presentaron dos coaliciones, en 1986, cada una ganó sólo una curul. En 1990, los partidos de izquierda perdieron tanto apoyo popular que sólo lograron ganar una curul en la Asamblea Legislativa^{iv}. Esta reducción de votos tan grande se muestra en el siguiente gráfico:

Disminución del apoyo del público al marxismo
 (%de votos a favor)
 Gráfico 1.



La izquierda continuó su caída ante los ojos del pueblo y, para marzo de 1993, un 73 por ciento dijo que no había grupos organizados de la izquierda con influencia significativa. Sólo un 11 por ciento creía que la izquierda todavía estaba organizada (CID; #44; marzo 1993: 46-47). En 1994, los partidos izquierdistas (socialistas) no lanzaron candidato para presidente. Es la primera ocasión, desde 1966, que no se ofrecía tal opción a los votantes costarricenses (TSE; 1988). Más bien, Vanguardia Popular lanzó candidatos sólo para la Asamblea Legislativa. Su fuerza votante era tan débil que sólo ganó 1.3 por ciento del voto y perdió toda representación en la Asamblea Legislativa.

En 1990, cinco partidos minoritarios, incluyendo los de izquierda, presentaron candidatos para la presidencia de la república. En gran parte, eran pequeños partidos independientes, sin ideologías fuertes y con pocos seguidores. Sólo la coalición PPU, el Partido Unión Generalista (PUGEN) y el Unión Agrícola Cartaginés (UAG), lograron un solo puesto cada uno en la Asamblea Legislativa.

En 1994 son también cinco los partidos minoritarios que lanzaron candidatos para la presidencia. Para diputados, presentaron papeleta 13 de estos partidos. Uno de ellos, de izquierda (Partido Vanguardia Popular), contabilizó 20 026 votos a su favor, pero no obtuvo ninguna curul en la Asamblea Legislativa. De las otras agrupaciones minoritarias, el partido de protesta, el Partido Fuerza Democrática, ganó el 5.3 por ciento de los votos emitidos y adquirió dos puestos en la Asamblea Legislativa, así como los partidos regionales, Agrario Nacional y UAG, con una curul cada uno.

Estos tres partidos minoritarios, al ganar cuatro asientos, lograron negarle al PLN tener una mayoría en la Asamblea Legislativa. Sin duda, el PLN tendrá que dar grandes concesiones locales a los dos representantes regionales para obtener los 29 o 30 votos que son necesarios para aprobar proyectos. Fuerza Democrática puede usar también su palanca para conseguir concesiones del PLN y del PUSC en el futuro.

La Campaña

La campaña comenzó oficialmente el primero de octubre de 1993. Los anuncios en la televisión y en los periódicos están llegando rápidamente a ser el medio principal para hacer campaña en Costa Rica. Tradicionalmente, las plazas públicas han sido las actividades más importantes de la campaña. A pesar del hecho de que ambos partidos continuaron la costumbre de las plazas públicas, estas ocuparon un segundo lugar, debido al uso extensivo de la televisión y los periódicos. Se hizo, cuando reportaron sus gastos de campaña, ambos partidos indicaron haber dispensado la mayor parte de sus fondos en anuncios de televisión. el PUSC gastó siete veces más en la TV que en los periódicos, mientras que el PLN invirtió cinco veces más.

A pesar de la cantidad de dinero que cada partido gastó en la campaña, aproximadamente 560 millones de colones (\$3.73 millones), cada partido anticipó gastar otros 375 millones de colones (\$2.5 millones) más en el transporte y movilización en el día de las elecciones (Méndez, 10 de febrero; 1994: 4A). En realidad, los partidos gastaron más de mil millones de colones cada uno: el PLN, 1 052 millones y el PUSC, 1 360 millones de colones (TSE, 1995).

En la historia de Costa Rica se recordará esta campaña como una de las más sucias. Según los periódicos la mayoría de las personas entrevistadas, no habían habido desde 1948 una campaña más negativa. Una de las razones por las cuales se llevó a cabo así, fueron los cuestionados antecedentes de ambos candidatos mayoritarios.

A José María se le acusaba, aún antes de las primarias, de haber estado involucrado en el asesinato de Chemise. También, de que tenía negocios dudosos con una fraudulenta operación minera de oro y con la venta de viejos autos alemanes en Costa Rica.

Miguel Ángel Rodríguez, por su parte, era acusado de comportamiento fraudulento en la exportación de carne a Estados Unidos, donde alegó “no lo contendere” y pagó una multa. También era acusado de acumular una fortuna con información interna antes de una gran devaluación de la moneda costarricense en los primeros años de 1980, y de retirar su dinero antes de la quiebra de un banco donde tenía acciones.

La campaña se calentó tanto que tuvo un efecto negativo en los partidos políticos, en organizaciones de encuestas de opinión pública y en los medios de comunicación. Por ejemplo, una figura importante de un periódico, Humberto Arce, director de La República, y una prestigiosa directora del noticiero televisivo más importante del país Pilar Cisneros, cesaron en sus funciones como resultado de actividades y reportajes asociados con la campaña. En general, PLN fue acusado de crear suficientes presiones para censurar a estas personas. Las organizaciones de encuestas también fueron acusadas de “venderse” a los partidos mayoritarios y de alterar los datos para reflejar

sus preferencias partidistas. Estas acusaciones amenazaron la credibilidad de las urnas y convirtieron a viejos amigos en enemigos.

EL TSE también tuvo sus problemas. En las elecciones primarias tuvo que detener algunas actividades de la campaña. Durante la campaña final, de octubre de 1993 al 4 de febrero de 1994, fueron declarados como inapropiados 185 anuncios de campaña (La República, 3 de febrero, 1994: 6A)^v. Además el TSE se buscó problemas cuando intentó prohibir, inconstitucionalmente, propaganda antes de ser publicada. En Costa Rica no es legal la censura previa .

También, se criticó mucho al TSE por intervenir en protestas y por arrestar a algunos protestantes. Un grupo, usando símbolos de los Estados Unidos de los 1960, protestó en contra de las elecciones y los candidatos y pidió que la población se abstuviera de votar. La semana antes de las elecciones, durante una protesta pacífica de este pequeño grupo, la policía apareció y detuvo a algunas de las personas involucradas.

Esto no fue todo. En esta campaña, los partidarios mayoritarios fueron acusados de prometer demasiado al electorado y de comprar votos. Ambos partidos fueron culpados de regalar bonos de vivienda que serían redimidos después de las elecciones por viviendas de bajo costo por parte del gobierno. Al PUSC, se le acusó de aprovecharse de que estaban en el poder, al repartir el Ministerio de Educación bonos escolares para ayudar a los pobres a comprar libros, materiales y uniformes para el siguiente año escolar. El TSE paró esta práctica.

También hubo acusaciones directas contra ambos partidos por la compra directa de votos. A algunos se les acusó de dar dinero por promesas de votos para el partido, algo peligroso, ya que no hay forma de controlar este comportamiento. El otro sistema usado fue algo más astuto. Partidistas fieles entraban en áreas que eran puntos de referencia de la oposición. Decían que ofrecían dinero a personas a cambio de sus cédulas de identificación, las cuales les serían devueltas después de las elecciones.

Este autor habló con muchos conocidos de ambos partidos mayoritarios. Había algunos que dos a tres días antes de las elecciones aún no se habían decidido si votarían o no, o por quién votarían. uno decidió anular su voto y otro utilizó un voto de protesta al sufragar por Fuerza Democrática.

La campaña dudosa, los antecedentes tan poco immaculados de los candidatos más importantes, las sobrerreacciones del TSE y la compra de votos, sesgan el proceso democrático y disminuyen la credibilidad del TSE, debilitando finalmente el proceso electoral.

Los Resultados Electorales

Las elecciones no eran para que Rodríguez las ganara, sino para que Figueres las perdiera. La primera encuesta de opinión pública realizada después de las elecciones

primarias, en agosto de 1993, indicó que Figueres llevaba una ventaja de 8 puntos porcentuales sobre Rodríguez. Para mediados de noviembre, los candidatos estaban casi parejos, en un 38 por ciento. Al mismo tiempo, la gente prefería siempre el PLN por sobre el PUSC, por 7 puntos porcentuales: 42 por ciento a 35 por ciento. Esta lealtad al partido permaneció casi igual hasta las elecciones. El 30 de enero de 1994, el PLN tenía 47 por ciento de apoyo a 37 por ciento para el PUSC. En contraste, la preferencia hacia el candidato estaba mucho más pareja, ya que Figueres tenía 43.8 por ciento comparado a 42.4 por ciento para Rodríguez, lo cual hizo impredecibles las elecciones (La República, 2 de febrero; 1994: 4A; Ibid, 24 de febrero; 4A).

Cuadro 3

Datos de las encuestas comparativas

Grupo encuestador	Figueres	Rodríguez	Liberación	Unidad
CID - Gallup	44.3%	41.6%	46.0%	35.0%
Borge & Asociados.	45.5%	44.8%	48.0%	42.3%
Unimer	45.0%	46.9%	44.0%	44.0%

Fuente: *La República*, 25 de enero, 1994: 4A.

Los resultados electorales fueron muy parecidos a los de las encuestas de CID/ Gallup. Figueres ganó 49.58 por ciento del voto, a 47.61 por ciento para Rodríguez. Hubo menos de 30 000 votos que los separaron, de un total de casi 1.5 millones de votos. Aproximadamente, votaron un 81.3 por ciento de los votantes empadronados.

Esta situación tan pareja hizo que le PLN perdiera la mayoría en la Asamblea Legislativa. El PLN ganó 28 curules, mientras que el PUSC ganó 25. Lo más inusual fue que la izquierda radical perdió toda representación en la Asamblea, por primera vez desde 1978. Sin embargo, partidos regionales minoritarios obtuvieron dos curules. El partido moderado reformista, Fuerza Democrática, también ganó dos asientos y recibió 77 690 votos. o 40.68 por ciento. El PLN ganó 44.69 por ciento y el PUSC ganó 40.68 por ciento. El PLN tendrá que contar con los diputados regionales o los de Fuerza Democrática para obtener una mayoría y aprobar así normas legislativas. Esta falta de mayoría podría significar un nivel más alto de estancamiento político y parálisis, situación que la Asamblea ha experimentado en los últimos 12 años. Esto no es nada positivo para la imagen del poder legislativo.

Razones propuestas por los Resultados

La campaña estuvo extremadamente pareja, y Figueres casi hizo historia en el PLN. El PLN nunca ha perdido una elección contra un partido de oposición de turno en el gobierno. Figueres fue muy vulnerable a la campaña negativa montada por Rodríguez, debido a debilidades de sus antecedentes personales.

Para ayudarse a manejar la campaña negativa, Rodríguez contrató a un experto, Roger Ailes, de la fama de Reagan y Bush. Según Carlos Denton, director de CID/ Gallup de Centroamérica, Rodríguez vio muy poco cambio en las primeras encuestas realizadas, que los dejaban más o menos ocho puntos atrás. Una vez que empezó la campaña muy negativa, la diferencia disminuyó la punto que Rodríguez casi ganó (Denton, 2 feb 1994).

Hay por lo menos diez razones por las que Rodríguez no ganó. Tres de las más importantes, según el politólogo y simpatizante del PLN, Luis Guillermo Solís, son:

1. *Los miembros del Partido Liberación votan juntos regularmente, las encuestas mostraron que un 93 por ciento del partido más grande de la nación decía que votaría por Figueres*
2. *Grandes márgenes de derrota en las provincias le costaron a Liberación la pérdida en las últimas elecciones. Pero, esta vez, las encuestas mostraron que Figueres ganaría la provincia de Puntarenas y solo se ubicaría un poco detrás en la provincia caribeña de Limón.*
3. *La campaña de Rodríguez fue extremadamente sucia y anti-costarricense. (Tico Times, feb. 4; 1994: 11).*

Además de lo anteriormente dicho, hay otras razones que explican por qué el PLN ganó las elecciones. Según las encuestas de opinión pública, el PLN es el partido preferido en Costa Rica. Desde agosto de 1993, el PLN llevaba una ventaja de aproximadamente 10 puntos porcentuales sobre el PUSC. En agosto, era de 50 por ciento contra 38 por ciento. Para el 8 de diciembre, la preferencia de partido indicó 48 por ciento contra 38 por ciento, y para enero, la semana ante de las elecciones, la diferencia era de 47 por ciento para el PLN y 37 por ciento para el PUSC (Ls República, 2 de febrero 1994: 4A). Las masivas disenciones que necesitaba Rodríguez, no fueron suficientes para ganarle a Figueres.

Hay por lo menos seis razones más por las cuales el número de desertores del PLN fue insuficiente. Primero, debido a la presa de ataques negativos, el PLN se unió más que en 1990 y en la campaña electoral primaria. Segundo, aunque Figueres tenía ventaja en las encuestas, la campaña negativa lo hizo aparecer como “el pobrecito”. Este elemento de la campaña creó un contragolpe de apoyo que trabajó en contra de Rodríguez y ayudó a reducir la disención en el PLN y el número de indecisos que votaron en contra de Figueres. Tercero, la campaña sucia se vio como anti-costarricense, costándole cotos a Rodríguez. Cuarto, el expresidente Oscar Arias, quien permaneció en

silencio durante la campaña e inclusive en las primarias, cuando su esposa era candidata, rompió su silencio una semana antes de las elecciones. Escribió una carta al liderazgo del PLN, la cual fue publicada en todos los periódicos y leída por televisión. Sin dar apoyo al candidato Figueres, afirmó que apoyaría al PLN en las elecciones e instó a los adherentes del PLN a hacer lo mismo. Escribió que para el bien de Costa Rica, el partido necesitaba su apoyo y el de otros. Esta carta, posiblemente, movió algunos de los indecisos al PLN el día de las elecciones.

Quinto, Figueres era un candidato atractivo. Su apellido es el más famoso en la historia política moderna de Costa Rica. Además, tiene carisma, es un dinámico candidato caudilista populista. Inclusive, bailaba y se tiraba desde la tarima entre la muchedumbre, en las plazas públicas. El apellido Figueres hizo popular a José María, a pesar de sus debilidades y antecedentes dudosos. En este sentido, fue igual que durante las elecciones de 1990, cuando Carlos Manuel Castillo hizo campaña contra el carismático candidato del PUSC, Rafael A. Calderón. En 1994, el caudillo, el candidato dinámico, era Figueres, del PLN. Otros también notaron esta situación. Decían que Miguel Ángel Rodríguez le

faltaba carisma, combinada con un sentido de arrogancia. No importó cuanto tratar de deshacerse de esta imagen, Rodríguez, de 54 años de edad, profesor universitario de economía y empresario, salió tan “frío como un pescado”. Como su famoso padre, Figueres tenía una “pinta de campesino”, mientras Rodríguez no agradaba a muchos campesinos (Brennan, 11 de febrero 1994:10)

Sexto, la historia estaba en contra de una victoria para el PUSC. Desde que el PLN empezó, en 1951, nunca ha perdido dos elecciones seguidas:

El partido más grande de la nación ha demostrado una habilidad de rebotar ante una derrota, como lo hizo después de la derrota de 1990. Rodríguez, en una entrevista con el periódico La Nación, descartó como la razón de la derrota errores internos del partido, afirmando que Liberación jamás había tenido tan dura competencia para ganar al partido del gobierno. “¿Cuándo ha ganado Liberación sólo por dos puntos?” dijo. “¿Cuándo ha estado la oposición en esta situación? Nunca. Este es un gran triunfo.” (Brennan, 11 de febrero 1994:10).

El PUSC también falló al movilizar a su gente. No lo hizo tan bien como en 1990. Pero también fue importante la capacidad de movilización del PLN, la cual mejoró desde 1990. El PLN no sólo mejoró su propio récord de 1990, sino también movilizó más que el PUSC, en 1994, en la mayor parte del país. El PUSC también perdió algo de su apoyo tradicional. Este hecho se debió en parte, al fallo del gobierno de Calderón, que no había cumplido muchas de sus promesas a los pobres de Costa Rica. En 1990, Calderón y el PUSC ganaron 53.9 por ciento del voto en Puntarenas y 57.8 por ciento del voto en Limón. En 1994, Rodríguez y el PUSC perdieron en Puntarenas por 48.9 por ciento, en contraste con el 22.6 por ciento de 1990. Los segmentos pobres y marginados de la población probablemente hicieron la diferencia en las elecciones en 1990. Los 18

000 votos repartidos entre el PUSC y el PLN en Limón en 1990 y los casi 17 000 votos en Puntarenas en 1990podían haber cambiado las elecciones en 1994, ya que Figueres ganó por sólo 30 000 votos.

El presidente José María Figueres tiene muchos obstáculos que enfrentar. Debe mejorar su imagen en general. No debe permitir que la corrupción manche aún más su carácter y debe cumplir algunas de las promesas de campaña. Durante la campaña él hizo por lo menos, 175 compromisos políticos grandes. Entre las más importantes están:

Comercio.

Procurar transformar el Ministerio de Comercio Exterior, estableciendo oficinas de comercio exterior, empresas de mercado, y otros intermediarios especializados, para permitir a productores participar directamente en las exportaciones. Evitar la concentración excesiva o “desnacionalización” de ingresos, riqueza y oportunidades. Tratar de obtener y disfrutar los mismos beneficios que los Estados Unidos le han dado a México bajo el Tratado de Libre Comercio (TLC).

Vivienda.

Dar 200 000 bonos de vivienda de bajo costo y promover la construcción de viviendas fuera de San José y el Valle Central.

Impuestos.

Promover una mejor eficiencia en la recolección de impuestos e intentar cambiar tanto la actitud y la ley para hacer que la evasión de impuestos sea un crimen punible.

Inflación.

Reforzar la estabilidad económica por medio de la disciplina fiscal y monetaria. Proponer alzas de incremento de salarios proporcionales a los incrementos en las tasas de interés.

Salud.

Crear 800 Equipos Básicos de Asistencia de Salud (EBAIS) para trabajar como centros médicos rurales. Abogar por la creación de un subsidio para la educación, salud y alimentación de 350 000 niños pobres.

Crear Centros de Emergencia Médica y Observación con suficientes equipos quirúrgicos para trabajar las 24 horas del día.

Construir gimnasios en todas las comunidades del país y proveerlos con equipos adecuados para ejercicios.

Educación.

Proveer educación pre-escolar para todos los niños costarricenses.

Equipar 1 480 escuelas rurales con computadoras, televisore, equipos audiovisuales y bibliotecas.

Proveer curso de inglés en todas las escuelas primarias del país y clases de computación en 50 por ciento del total

Promover programas académicos en la secundaria que incluyan disciplinas diversas, tales como contabilidad, negocios, administración industrial y agrícola, computación e idiomas.

Medio Ambiente.

Proponer un Plam Maestro Nacional para guiar el crecimiento urbano ordenado, planear el uso de agua, regular el uso de tierra según la capacidad y preparar programas para desastres nacionales potenciales.

Crear pequeños relenos sanitarios e implementar programas para reciclar la basura.

Programa de Cambio.

Dar prioridad a un programa permanente para el mantenimiento y reparación de vías públicas.

Desempelo.

Crear un fondo de \$67 millones para estimular el desarrollo y garantizar el crédito para pequeñas empresas.

Programa Social.

Proveer energía eléctrica a toda la pobalción.

Reestablecer controles de precios para la canasta básica.

Privatización.

Planear reformas para enfatizar la modernización de la baanca estatal, la eficacia de bancos privados, la regulación del sistema financiero y la promoción de ahorros a largo plazo.

Tipo de cambio.

Proponer una política de tipo de cambio gradual que no castigue ni estimule artificialmente la importacion y exportación, sino ajustar el tipo de cambio a través de incrementos graduales y pequeños.

Turismo.

Promover inversiones adicionales de capital gubernamental en la industria de turismo para evitar la creación de proyectos aislados manejados por intereses extranjeros. Proponer hacer el turismo un medio para promover el desarrollo social y proteger el medio ambiente.

Inmigración.

Promover la inmigración de atletas extranjeros y especialistas en diferentes campos para contribuir con la economía del país.

Ciencia y Tecnología.

Promover un nuevo intercambio de tecnología, basado en la cooperación entre los sectores empresariales e industriales y las universidades.

El nuevo presidente podiblemente tendrá que mejorar su posición ante las instituciones Financieras Internacionales, para mantener el apoyo internacional, el crédito y los fondos (Carvajal; 11 febrero 1994: 27). Figueres necesita esos fondos para sostener algunos de los programas que prometió. Sin embargo, los fondos internacionales serán insuficientes para cambios tan amplios. Algunos de los asesores financieros de Figueres ya han sugerido que tendrán que ser implementados impuestos para las nuevas demandas:

“Fuentes cercanas al equipo de Figueres dijeron que se harán alzas fuertes en impuestos al combustible, cigarrillos, bebidas alcohólicas, importación de vehículos e impuestos anuales de inscripción” (Tico Times; 11 feb 1994: 26).

Conclusiones

Una de las pocas bromas, generalmente común en una campaña electoral costarricense, capta algo de la frustración de la campaña y de las elecciones de 1994:

Un grupo de votantes preguntó a una bruja local si podía darles el nombre del ganador de las elecciones. Miró su bola de cristal y dijo: “Lo siento, sólo puedo ver aquí el nombre del perdedor”. “Está bien”, dijeron los votantes. “Si nos da el nombre del perdedor, sabremos quién será el ganador”. “El perdedor, dijo la bruja, es el pueblo de Costa Rica” (Dyer; 4 de feb 1994:15).

Muchos de los problemas políticos y económicos de Costa Rica parecen agrandarse porque la campaña y las elecciones no estuvieron a la altura de las normas costarricenses. Los principales candidatos tenían serias acusaciones morales y legales en su contra. Ambos candidatos prometieron más de lo que podrían realizar. Hubo rumores de compra de votos y otras prácticas antiéticas. Además, ningún partido obtuvo la mayoría en la Asamblea Legislativa. Todas estas condiciones crearon un nivel de pesimismo en los medios y entre los ciudadanos.

La existencia continua de caudillismo fue obvia en las elecciones de 1994. El presidente saliente, Rafael Angel Calderón, es visto por mucho como un candidato algo parecido al padre. De igual forma, José María Figueres también exhibe un fuerte elemento de caudillismo, semejante al de su padre. 1994, entonces es un reflejo de 1948, aunque más pacífico, cuando un carismático Calderón fue reemplazado por un Figueres igualmente carismático. Debemos estar de acuerdo con Jorge Mario Salazar (1930:30) en que el caudillismo está todavía vivo en Costa Rica y que el electorado presta más atención a las personalidades que a aspectos e ideas políticas.

El hecho de que ningún partido tenga una mayoría en la Asamblea Legislativa también indica una continuación de la inmovilización del sistema y parálisis política. Tampoco hay cambios propuestos que alterarían la relación entre los poderes ejecutivo y legislativo. El presidente necesita mayor influencia en la Asamblea Legislativa, con el propósito de obtener suficiente cooperación para tomar decisiones más rápidas y, así, desarrollar programas y políticas importantes sobre aspectos críticos para el bienestar de la nación y la continuidad del proceso democrático.

Es muy posible que la Asamblea Legislativa pueda estar peor que en los últimos ocho años. Uno de los problemas más importantes ha sido la inhabilidad de la Asamblea de unir un quórum. Pasarán semanas sin la capacidad de votar en legislación y política necesaria, sólo porque no hay suficiente diputados presentes para votar formalmente. A pesar de esto, los legisladores han aprobado salarios más altos y beneficios adicionales y programas de pensión para ellos mismos. Las acusaciones por autobeneficio e ineficiencia tienen sus méritos.

Entre las 175 promesas y programas extensivos sugeridos por el Presidente Figueres, hay pocos que sugieran una solución al patrocinio burocrático extensivo y la servicio civil sobreextendido en Costa Rica. El presidente Calderón prometió reducir el sector público, pero la mayoría de los más de 7 000 puestos abolidos fueron en niveles bajos. Al mismo tiempo, se crearon muchos puestos de alto nivel, los cuales compensan los costos de aquellos que perdieron sus trabajos. El gobierno de Figueres puede continuar la práctica, ya que el PLN tiene la reputación de expandir continuamente el sector público, y a pesar de la privatización reciente, la administración de Figueres espera que aumente el número de empleados públicos.

A pesar de los pronósticos de que las elecciones fragmentarían aún más los partidos políticos y / o significarían una participación reducida y una proporción más alta de abstención en el día de las elecciones, este no fue el caso. La campaña cruel pareció consolidar más los partidos. Las fuertes personalidades en el PLN, que amenazaron con dejar el partido o no apoyarlo, al final le dieron un decidido apoyo. fuerza Democrática (el partido de protesta) sólo logró ganar 1.87 por ciento del voto presidencial. Esto fue menos de lo que los partidos marxistas en 1974 y 1982 recibieron de apoyo en votos. No hubo casi nada de protesta. El voto de abstención aumentó de 18.2 por ciento en las elecciones de 1986 y 1990 a sólo 18.9 por ciento en 1994. Esto no

representaba una disensión masiva del apoyo partidario o de votantes como se anticipaba. La participación y el compromiso público por el proceso electoral se mantienen altos, amplios y profundos. Las disenciones principales eran de apoyo a los candidatos mayoritaritarios y no de los partidos principales. No hubo grandes de violencia y alborotos durante la campaña o en plazas públicas. Las emociones se calentaron, pero este aspecto de la campaña fue “a la tica”. No se materializaron todos los impactos negativos, como se esperaba. Los partidarios permanecen fuertes, unidos y movilizados políticamente.

A pesar de los problemas que enfrenta Costa Rica, hay lugar para optimismo. Los programas políticos del PLN prometen más democracia social, más ayuda a los pobres, mejorar las oportunidades de educación y un mayor enfoque en la salud. Si algunos de esos programas son implementados y resultan exitosos, entonces podría fortalecerse una de las debilidades más grandes de la democracia costarricense.

Ya que el nuevo presidente necesita mejorar su imagen nacional e internacional, es posible que su administración sea más sensible a los problemas esenciales, a las percepciones de corrupción y al patrocinio excesivo. La elección de los asesores de Figueres, el gabinete y líderes del partido, pudieron haberse hecho con más cuidado si la campaña hubiera sido diferente, o que los resultados de las elecciones no hubieran sido tan parejos.

Aunque no hay una mayoría en la Asamblea Legislativa, puede que comience a funcionar en forma más consistente y efectiva. La elección de dos diputados del nuevo partido opositos (Fuerza Democrática) podría presionar a los dos partidos principales a trabajar mejor. El advenimiento de partidos regoanles (había siete en las elecciones legislativas) puede presionar también a los partidos principales a: 1) elegir mejores candidatos para las listas provinciales, 2) dar más servicio como diputados y mejor representación, 3) ser mejores custodios del bienestar de la nación.

Parece que Costa Rica ha sobrevivido la campaña más sucia después de 1948. No funcionó hacer campaña negativa. Tal vez esto signifique que este estilo de hacer campaña no se usará estensamente en el futuro. La democracia costarricense ha sobrevivido a muchos desafíos. La crisis económica de los 80's fue severa, y aún así no redujo el compromiso el compromiso del pueblo a la democracia y el proceso democrático. Los costarricenses se vieron muy preocupados con la violencia y las guerras civiles de Centroamérica en los 80's. Existió el temo de que Nicaragua invadiera Costa Rica. Esta amenaza y temor no perjudicaron el proceso electoral en 1982, 1986 y 1990.

La democracia costarricense debe sobrevivir a los desafíos que enfrenta todavía. Hay una miríado de problemas sociales y económicos que necesitan resolución. Hay problemas políticos con el sistema, la legislatura, la burocracia, la corrupción y los

partidos políticos. Aún así, los ticos seguirán estando orgullosos y seguirán siendo leales a su sistema de gobierno.

Costa Rica es un país pequeño con una historia única. Su evolución política es muy diferente a la mayoría de naciones latinoamericanas. La cultura política también es distinta. Sin embargo, el uso exitoso de una agencia autónoma, el TSE, para registrar los votos y manejar las elecciones podría ser emulada en otras partes. Si el sistema político costarricense quiere continuar su camino exitoso, tendrá que resolver problemas de la sociedad antes de que sean peores. De otra forma, el pueblo sí va a perder su confianza en el sistema democrático. La decisión por parte de élites de acomodarse, comprometerse y percibir la política como algo más que un juego de sumas. Los líderes pueden tomar decisiones y aceptar opciones que tal vez reduzcan sus beneficios personales, pero que mejoren el bien nacional. Esta realidad no es única para los costarricenses.

El modelo de la democracia costarricense quizás pueda transferirse a otros países, pero estos tendrían que aceptar limitaciones sobre la autoridad y el poder gubernamentales. Hay elementos específicos en el modelo de democracia costarricense que pueden ser aplicados en otras partes. Tal vez algunas naciones deban considerar la abolición de sus instituciones militares y utilizar estos presupuestos en el sistema educativo, como lo ha hecho Costa Rica. El desarrollo económico y social podría continuar, lo que haría más fácil la supervivencia de la democracia. La amenaza más grande que enfrenta la democracia latinoamericana hoy en día sigue siendo de tipo militar. Costa Rica puede y debe ser usada por otras naciones como un modelo de democracia.

Bibliografía

Aguilar Bulgarelli, Oscar. Evolución Político Constitucional de Costa Rica, San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta LIL, S.A., 1976.

Aguilar Bulgarelli, Oscar. Democracia y Partidos Políticos en Costa Rica. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981, p.12

Asamblea Legislativa, Constitución Política de la República de Costa Rica (7 de noviembre de 1949 San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1974).

Ameringer, Charles D. Democracy in Costa Rica. N. Y.: Praege, 1982.

Barahona, Francisco (Coord) et al. Costa Rica Hacia el 2000: Desafíos y Opciones, San José: Editorial Nueva Sociedad, Unitas/ Profal, 1989.

Biesanz, Richard, Karen Zubris Biesanz and Mavis Hiltunen Biesanz, *Costa Ricans*, Englewood, NJ: Prentice Hall, 1982, update 1987.

Barry, Tom. *Costa Rica: A Country Guide* (3 de.) Albuquerque: The Inter-Hemisphere Education Resource Center, 1991.

Booth, John A. "Costa Rica: The Roots of Democracy Stability," in Larry Diamond et al. *Democracy in Developing Countries: Latin American*, Vol. 4, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1989.

Brennan, Peter. "What Went Wrong? Loss Analyzed" *Tico Times*, Feb. 11, 1994, p.10.
Busey, James L. *Notes on Costa Rican Democracy*, University of Colorado, Studies Series in Political Science, No. 2 Boulder: University of Colorado Press, 1967.

Calderón, Catalina "How Ticos Elect a President: CR. System Unique" *Tico Times*, Jan. 28, 1994, p.11

Carvajal, María Elena. "Figueres needs funds for promised reforms", *Tico Times*, Feb.11, 1994, 27.

Constitution of the Republic of Costa Rica, 1949 (As amended) (1965), Pan American Union, General Secretariat, Washington, D.C.

Denton, Charles F. *Pattern of Costa Rican Politics*. Boston: Allyn and Bacon, 1970.

Denton, Charles F. Interview. San José, Costa Rica, Feb 2, 1994; Feb 22 1993, and June 4, 1992.

Dyer, Dery. "No Jokes! Chile" *Pickins Slim This Season*", *Tico Times* Feb 4, 1994:15.

Espinoza, Juan Rafael. *La Democracia Costarricense*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1986.

Fischel, Astrid. et al., *Historia de Costa Rica en el Siglo XX*, San Pedro, Costa Rica. Editorial El Porvenir, 1991.

Furong, William L. "Elections and the Election Process in Costa Rica in 1986", USFI Report 1986/ #13.

GarcíaLaguardia, Jorge Mario, et al., *legislación Electoral Costarricense*, San José, Costa Rica: CAPEL, 1986.

Goldrich, Daniel. *Songs of the Establishment: Elite Youth in Panama and Costa Rica*, Chicago: Rand MacNally, 1996.

La República 24 de Enero de 1994, p.4-A; 2 de Feb. de 1994. p. 4-A and · de Feb. de 1994, p.6-A.

Médez, William. “PLN y PUSC con 1940 millones”, La Nación 10 de Feb, 1994: 4-A.
Pérez Iglesias, María. “Pensar la democracia: Valores y Medios de Comunicación Social”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, No.48, Junio 1990, pp. 67-77.

Quesada, Juan Rafael (de), La Democracia en Costa Rica, Pasado, Presente y Futuro, Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, 1990.

Rodríguez, José Miguel. “El Concepto de Democracia en América Latina”, Revista de la Universidad, No.10, San José, Costa Rica, 1954, pp.9-32.

Rojas Bolaños, Manuel. Costa Rica: La Democracia Inconclusa, San José: Editorial Dei, 1989.

Salazar, Jorge mario. “EL Modelo Político-Electoral de la Democracia Costarricense 1920-1980”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, No48, Junio 1990.pp.17-30.

Salom, Roberto. La crisis de la Izquierda en Costa Rica. San pedro , Costa Rica: Editorial Porvenir, 1987.

Seligson, Mitchell A. and John A. Booth. “Structure and Levels of political participation in Costa Rica: Comparing Peasants with City Dwellers,” Ch.6 of Seligson and Booth, eds., Political Participatiion in Latin America. Vol. II: Politics and the Poor, New York: Holmes and Meier, 1979.

Seligson Mitchell A. and Miguel Gómez B. “Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica, “ in John Boot and Mitchell A. Seligson, eds., Elections and Democracy in Central America, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989.

Tico Times “Random Notes from Elections Fronts”. Feb. 4, 1994, p.11.

Tico Times “Figueres Advisors Push for Stiff New Tax Hikes”, Feb.11, 1994, p.26.

Tribunal Supremo de Elecciones, Elecciones en Cifras. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1988.

Tribunal Supremo de Elecciones. Información al autor, San José, Costa Rica, 28 de agosto de 1995.

Tribunal Supremo de Elecciones, Ley Orgánica y Código Electoral, San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1989.

Tribunal Supremo de Elecciones, Información al autor, San José, Costa Rica, 28 de agosto de 1995.

Villegas Antillón, Rafael. “Algunas Consideraciones Respecto a la Legislación Electoral de Costa Rica,” en *Legislación Electoral Comparada: Colombia, México, Panamá, Venezuela y Centroamérica*. San José, Costa Rica: Centro de Asesoría y Promoción Electoral, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1986. pp. 77-107 also in Jorge Mario García L. et. al. *Legislación Electoral Costarricense*. San José, Costa Rica, CAPEL, 1986.

Villegas Antillón, Rafael. Interviews in San José, Costa Rica, January 27, 1994; June 1992 and July 8, 1991.

Zelaya, Chester (de). *Democracia Costarricense: Pasado, Presente y Futuro*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia. 1989.

Notas.



ⁱ A finales de 1980 y a comienzos de 1990, varios académicos publicaron libros en los cuales se discutieron los problemas del sistema democrático en Costa Rica. Más de 35 autores participaron, entre ellos, Barahona (1989), Espinoza (1986), Fischel (1991), Quesada (1990), Rojas Bolaños (1989), Zelaya (1989), y la *Revista de Ciencias Sociales*, UCR, junio de 1991: “Los mitos de la democracia Costa Rica?”.

ⁱⁱ Ver la nota anterior.

ⁱⁱⁱ Entre los autores estadounidenses que también menciona algunos de estos problemas se incluyen: Ameringer (1982), Barry (1991), Seligson et al. (1989) y Booth (1987).

^{iv} La caída de los partidos políticos marxistas venía ocurriendo desde hace muchos años. Mucho de esto se debió a la fragmentación de partidos, aún antes de la derrota del comunismo en Europa Oriental y la URSS. Véase también Saloom (1987).

^v Gabriela Quirós en su artículo en el *Tico Times*, 18 de febrero de 1994, pag. 4; “Censorship Charges Stir Debate”, dice que el TSE prohibió 161 anuncios políticos. Ella enfrenta este problema de forma deficiente y utiliza ese número, en lugar de 185, empleado por *La República*, 3 de febrero de 1994, pág. 6 A